

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# El papacho



En una situación ostensiblemente hipotética, imaginemos que al atardecer de cualquiera de estos días, toca a mi puerta Carla Bruni, primera dama de Francia, o bien que toque Sandra Bullock, o las dos para no vernos ni chinches, ni cicateros, sino generosos y abundantes como la luminosa tierra mexicana (¡voy que te faltó jabón!). Pero vuelvo con mis Náyades. Supongamos que ya entraron y se impusieron de la atmósfera hospitalaria que priva en esta casa otrora cantarina y jacarandosa. Con la decisión que les caracteriza, encaminarán sus acreditadas piernas rumbo a la escalera por donde ascenderán con pasos afelpados como los de los gatos, según Robert Frost. Llegarán a la puerta de mi recámara y no dirán ¿se puede? como suelen decir las chicas mexicanas de alcurmia, o ¿se puede compenetrar?, como decía Cantinflas. No, ellas no dirán nada, sino que entrarán en mi espacio particular como entra la brisa o un susurro.

Fíjate qué suave, diría Manolín.

Ya estando adentro estas dos deidades menores me preguntarán como de qué traigo ganas, pero ya lo preguntarán con Eros albrestando y como queriendo pelear. Yo tendré que decirles: soy Germán, cambiadme la receta, o mejor, pospónganla unos diyitas (insuperable diminutivo mexicano), en lo que agarro valor y recupero tono muscular; por lo pronto, si no es mucha molestia (ésta es otra

perla del habla mexicana que sigue siendo el hablar de los vencidos), a mí lo que me encantaría y lo que seguramente me aliviaría sería una dosis mayúscula de papacho; si traen las manos frías espérense hasta que agarren temperatura, si no se siente más bien feo y apeladado.

¿Se imaginan a la Bruni y a la Bullock apapachándose a fondo y sin piedad?, ¡me quiero morir en Houston gritando leperadas!. Serán intensos ejercicios terapéuticos, yo me quedaré dormido después del doble piojito que me administrarán mis walquirias y despertaré al día siguiente absolutamente curado de mi pulmonorria y listo para felicitar a Jesús Ortega por su triunfo sobre Alejandro Encinas quien está putrefacto con el conteo semestral y con el resultado que implica una doble carambola que pega primero en Encinas y luego ya da de lleno en Andrés Manuel. Se tardaron, pero los centraron.

Pero hoy quiero hablar del papacho y de sus enormes virtudes curativas. No tienen que venir la Bruni ni la Bullock a enseñarnos nada que no conozca ya el talento nacional. Según Santamaría, el vocable "papacho" y su derivado "apapachar" proviene del náhuatl "papatzoa" que significa ablandar una fruta mediante la presión de las manos. No lo dice Santamaría, pero yo infiero que esta presión tiene que ser suavcita como la cumbia, pues de otro modo la

fruta se malluga y pierde toda su lozanía. Espero que las chicas de la localidad hayan comprendido muy bien este aspecto básico del arte de apapachar. Me consta que hay unas muy toscas que te dejan enjuto y con ganas de llorar. No sean perronas; si van a apapachar y traen alguna cuenta pendiente con el apapachado, tienen que olvidarse de ella para cumplir con su deber primordial que su genética ordena: suave, suavecito, mírala, siéntela, gózala.

Remato estas reflexiones en torno al papacho y a la tarea de apapachar con un extrañamiento para el sector masculino de esta nación: ¿por qué los hombres no apapachan y lejos de hacerlo se apoltronan para que los apapachen a ellos?, al hacer esto se ven igualitos al cacique gordo de Zempoala. ¡Basta!, no sean poltrones ni pocalucha, ni comecuanohay. Como bien lo indica la etimología, la mujer es el fruto más complejo de todos, pero también se suaviza con las industrias de las manos.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXXIII (1423)

Marín y MONTIEL tranquilazos.

Cualquier correspondencia con esta apapachona columna, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)

